2-Jul-2004

P. 2 El Heraldo *literario*

El último lector de Bioy Casares

Por Carlos Labbe

En la tradicional imaginación maliciosa, Adolfo Bioy Casares figura trascribiendo La invención de Morel, su primera novela importante, al dictado de Borges. Otro lugar común de la histeria literaria convierte a Bioy Casares en el mejor amigo de la aristocracia cultural bonaerense de los años treinta. Al mismo Bioy, por su parte, estas imágenes le hacían reír, puesto que eran variaciones fantásticas de su vida. Una historia es placentera si está bien contada, le responde una y otra vez a su entrevistador: más acá de su falsedad o verdad. Preocupado del argumento y del estilo, «escribir para los lectores, no para la historia de la literatura», he ahí la máxima que permitió a Bioy Casares olvidar sus seis primeros libros mal escritos, salir desde la sombra de su entrañable amigo Borges al aluzbrado de novelas y relatos suyos donde fantasía, amor, ironía y costumbrismo persiguen en su tal particular concepción de «escritura llana».

Cada episodio de este

volumen de conversaciones entre Bioy Casares y el periodista argentino español Sergio López cepile el aroma evocador de esas salas de la antigua casana de las Ocampa donde se desarrolla la charla. Como una última desafección de la intemperalidad que buscaron Borges y Bioy en sus juegos literarios «o como mejor diría Bioy, una linda buena, un final existísimo» el tiempo cae, pesado, sobre estas postumas conversaciones, me dióme la doble nostalgia: nostalgia de Bioy por el pasado, por Silvina y por Borges; nostalgia de Sergio López por Bioy. Afortunadamente, a añoranza suele seguirlo todo de un salti caricho. Es así como el periodista realmente escucha al escritor, y a través de sus palabras es posible saber por qué los días más torpes y los más esperanzados, los mejores amigos y los detestables, la adolescencia y la vejez, todo puede llegar a ser «muy lindos» y «agradables».

La oralidad amañada de Bioy reconstruye sin prisas la mayoría de los matices del Buenos Aires del siglo veinte. Ante el lector

destilan a pie los caballos, la literatura, los cabarets, la estancia, los cafés, las bibliotecas, los tanguos, las amigas, el cinematógrafo, los premios, Borges, Luján, Cortázar, Stevenson y Wells. Qué contraste mayor existe entre la costezuelaclusiva con que Bioy inhabilita a los políticos de su tiempo, y la lengua despectiva o furibunda que utilizamos para referirnos a la actual Argentina en crisis. Bioy Casares quiso, por la escritura de tantos relatos, cambiar la miseria en diversión. Para él, Buenos Aires no es sólo «la única ciudad que existe», sino el «último lugar del mundo donde se escriben cuentos fantásticos».

A la noticia de cientos de vitrinas que vuelan en pedazos, por favor superponer dos imágenes de Bioy Casares. Una fila de niños que miran con interés la vidriera de una librería, ante lo cual piensan: «a lo mejor son los últimos lectores». El periodista Sergio López que, terminada la última entrevista, sale a la calle. Antes se vuelve involuntariamente, y se da cuenta que Bioy sigue y seguirá ahí, parado en el vestibulo, saludándolo con una mano en alto.

El Ultimo lector de Bioy Casares [artículo]Carlos Labbé Márquez

Libros y documentos

AUTORÍA

Labbé Márquez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Ultimo lector de Bioy Casares [artículo]Carlos Labbé Márquez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile